

Como estos hijos míos –perdón, nuestros- no se cansan nunca de mostrarnos su cariño, cualquier excusa es buena para hacerlo patente.

En esta ocasión, con motivo del cumpleaños de Pilar. No sólo nos hicieron felices con la celebración de tres días en Gaucín –visitas turísticas, almuerzo monumental, Misa de acción de gracias...-, que resultaron inolvidables, sino que le regalaron a la madre que dejaba los setenta añitos para otra ocasión, un viaje a donde a ella más le gustaba: Roma. Lo único que faltó fue que nos recibiera el Papa.

Yo, como soy así de egoísta, me aproveché del regalo y me fui con ellos. Pero, lo mejor de todo fue el acompañamiento: el pleno de la familia. La actual y la que, en una primera hornada, se incorporará: Miriam, Miguel y Toto. Cuando las renacuajas de Maite e Ildé lleguen a la sazón, espero que nos vayamos de nuevo a otro viaje. Por supuesto, antes de emprender el definitivo.

No hay más que decir. Pese a lo escasos días, fueron los justos para saborear la compañía de lo más importante de la vida: la familia. ¡¡¡Que Dios nos bendiga!!!

Si os place, repasar el reportaje en

ROMA 2015.

<https://plus.google.com/photos/118184867089338388542/albums/6217408446958685185>

Viaje familiar a Roma

Escrito por Salvador

Martes, 17 de Noviembre de 2015 18:46
